

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Después del Concilio	1
Las causas de la Reforma	10
La Iglesia primitiva	19
La personalidad del Pastor	27
Bosquejos del Antiguo Testamento	37
Navidad de ayer y de hoy	42
Bosquejos para Sermones	45

Publicado por
La Junta Misionera
de la Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

SUGESTIONES INTERPRETATIVAS

Para 2 *Samuel* 23:1-7. Este es uno de los textos más discutidos del Antiguo Testamento. En parte parece ser una mescolanza imposible de frases incoherentes. Para superar la dificultad y obtener oraciones coherentes los traductores han tratado de transponer letras, cambiar las vocales, sustituir palabras o aun eliminarlas del todo. Lo que se debe suplir (a parte, por supuesto, de las elisiones que son comunes aún en la prosa hebrea) no son tanto palabras y partes de la oración sino más bien el fondo del evangelio, de su historia y del profundo discernimiento profético de David, que se pone de manifiesto en sus salmos. Entonces la incoherencia oracular no será estorbo y a la vez establecerá el carácter profético y mesiánico de toda esta proclación. Tanto la situación como las palabras solemnes con que David empieza (y que hacen recordar la última, más solemne de las parábolas de Balaam, sus dichos proféticos en Números 24) debe eliminar el tono moralizador de las versiones inglesas.

Klostermann (*Strack-Zoeckler*) defiende la interpretación mesiánica, pero la logra por el camino tortuoso de la manera arriba indicada. Creo que todavía es una buena práctica exegética permanecer con el texto masorético — a menos que la versión de los Setenta, anterior por mil años a aquel texto, ofrezca una solución mejor — en tanto que se pueda entender algo del texto recibido. De modo que ofrezco lo que es prácticamente una traducción literal, y lo que parece tener bastante sentido. (Nótese su semejanza con el texto de Reina-Valera, Versión de 1960. Nota del traductor).

1 ÉSTAS SON LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE DAVID

UN ORÁCULO de David, hijo de Isaí, y una profecía del que está entronado *in excelsis*, del ungido del Dios de Jacob y del dulce (cantor) de los cantos de Israel.

2 El Espíritu del Señor ha hablado por mí, y su discurso está en mi lengua:

- 3 Dijo el Dios de Israel, a mí la Roca de Israel habló: "Reinando sobre los hombres (hay) un Justo, (que) reina en el temor de Dios.
- 4 Entonces (será) así: El amanecer, sale el sol, una mañana despejada, por la luz del sol después de la lluvia la hierba tierna (es llamada) de la tierra."
- 5 Ahora, ¿no subsiste así mi casa delante de Dios? A saber: me ha hecho un pacto eterno a mi favor, ordenado y asegurado en todo, o sea, toda mi salvación y deseo.
Entonces, ¿no hará brotar (aquel renuevo)?
- 6 ¡Pero Belial! Como abrojos (que se debe) evitar es toda la tribu de ellos — porque no con la mano (desnuda) se los agarra.
- 7 Cuando alguien quiere tocarlos se arma de hierro y con la vara de una lanza — pero por fuego han de ser enteramente consumidos en (su) lugar.

Versículos 1 y 2. No son éstas necesariamente las palabras postreras de David, ni las pronunciadas inmediatamente antes de morir. Antes bien, se llaman así por causa de su carácter terminante y testamentario. Por eso se colocaron aquí juntas con el Cántico de David (cap. 22) que es igualmente terminante. — *Traducimos "in excelsis"* porque el 'al' equivale a 'elyon' y eso nos recuerda a *El 'elyon'* o sea el Dios Altísimo (Gén. 14:18) y a *Gloria Deo in excelsis* (Luc. 2:14). David se refiere aquí a su posición elevada, no en virtud de su dignidad y poder reales, sino en virtud de su posición mesiánica (que es paralela a "el ungido del Dios de Jacob") y de su poder profético (v. 2).

Versículos 3 y 4. El Dios de Israel prevé un Gobernador Justo y las bendiciones de su reino en la tierra. En la literatura profética, el *zaddik*, ("el Justo") viene a ser un título favorito del Salvador prometido. Es la base de la doctrina de la justificación. Cuando se nota el efecto de su venida y su reino (v. 4), se percibe que la santificación es parte inseparable de ella.

Versículo 5. Ahora, reflexiona David, ése será el Renuevo prometido de su casa, porque ¿no ha pactado el Señor con David así? Klostermann se niega a usar la forma interrogativa de este versículo. Pero el hecho de que menciona la posibilidad de esta

forma debe indicar que hay autoridad suficiente para ella; y entonces no es necesario vacilar en adoptarla. El *ki lo* de la primera y la última cláusula ciertamente parecen corresponder mejor de esa manera. Entonces falta el objeto en el hebreo para el verbo de esta última cláusula: "¿No hará crecer?" El objeto podría ser la frase "toda mi salvación y deseo" que precede el verbo, pero la hemos interpretado como en oposición a "en todo" que es ordenado y asegurado. ¿Por qué no suplir el objeto directamente del verbo *jazmiach*? El sustantivo correspondiente es *zemach* ("renuevo", "vástago", "rama"). ¿No hará que brote un *zemach*? Cabe subrayar aquí que ese es otro título del Salvador en la profecía del Antiguo Testamento (Isa. 4:2; 11:1; Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8; 6:12). Isaías 11:1 es el texto más conocido: ("Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces". Jeremías 23:5 da la impresión de que está basado en estas últimas palabras de David: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo (*zemach zaddik*), y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra." Zacarías suele hablar de él con toda amplitud: "He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo" (3:8b); "He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová" (6:12).

Versículo 6 y 7. El redactor de la presente edición crítica de la Biblia hebrea (kittel) sugiere que estos versículos pueden haber sido introducidos de un contexto diferente. Eso no hace justicia al discernimiento profético de David, a condición de que dejemos la palabra "Belial" tal como es, sin intentar traducirla ("inutilidad" en margen de RSV), y la interpretemos como una referencia a Satanás y a su séquito. Según las autoridades, en la literatura rabínica posterior el nombre parece referirse al Anticristo; pero es también indudable que en el tiempo de San Pablo fue una designación de Satanás. De allí, 2 Corintios 6: 14-15 dice: "¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial?"

Yuxtaponer a Cristo y a Satanás así debe esclarecer el enigma de la palabra "lugar". Recordamos inmediatamente Hch. 1:25: "el ministerio... de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar". Además los rabinos han interpre-

tado Núm. 24:25: "Balaam . . . volvió a su lugar" como una referencia a Gehenna.

En todo respecto es eminentemente propio que David llegue al climax de sus profundos dichos proféticos en estas últimas palabras suyas, en las que se eleva a alturas apocalípticas: Cristo, el Gobernador justo, Vástago (*acción*) de su casa, establecerá la justicia sobre la tierra, mientras Satanás y su séquito serán consignados a linfierno.

Para *El Cantar de los Cantares*. Sostenemos, por supuesto, que este libro es canónico y fue escrito por el rey Salomón. Un argumento contra su canonicidad ha sido su naturaleza sensual (al menos, sensual para la mentalidad occidental). Uno de los argumentos en contra de que Salomón fuera su autor ha sido el que Salomón nunca podría haber revelado de esta manera su propia desgracia. Esto parecerá un argumento un tanto necio al estudioso bíblico avezado. Este argumento presupone aquel otro punto de vista moderno, es a saber, que el rey de esta historia y el pastor (el "amado" de la sulamita) no son la misma persona. Me inclino a participar de este punto de vista, en contra de la interpretación tradicional (indicada en los encabezamientos de la Biblia inglesa) que Salomón es el "amado, idéntico con el pastor, y que la historia no tiene fondo histórico sino que es una alegoría pura, describiendo en las personas de Salomón y la sulamita, a Cristo y a su Iglesia".

Hengstenber todavía defendió este punto de vista tradicional. Delitzsch se aparta de él, pero todavía identifica a Salomón y el pastor. Grashoff apoya la afirmación de los comentaristas modernos de que el rey es el pretendiente rechazado. Pero contrario a los intérpretes racionalistas, Grashoff percibe y en su manera inimitable expone detalladamente todas las implicaciones espirituales de la fidelidad de la sulamita y de su reunión con el pastor.

Está en perfecto acuerdo con la historia de Salomón el hecho de que el rey hubiera tenido justamente esa clase de experiencia, y que Dios le hubiera dado el entendimiento de su significado, y le hubiera inspirado a dramatizarlo. Este significado es en primer lugar, el ideal verdadero del amor y del matrimonio, como fue instituido por Dios en el paraíso; y en segundo lugar, la analogía entre el misterio del matrimonio y la relación de

Cristo con la Iglesia. En la literatura profética subsiguiente, la relación de Jethová y su pueblo se describe como matrimonio y la infidelidad a Dios como prostitución; y esta imagen continúa usándose a través de las Escrituras. El lector fácilmente recordará que el Señor habló del Esposo y la Fiesta de Bodas; y San Pablo aludió al gran misterio tanto del matrimonio como del amor de Cristo y de la iglesia; y finalmente recordará las Bodas del Cordero en el Apocalipsis.

Hengstenberg emparenta el nombre *sulamita* con *Jerusalem* y con *Siloh* como si derivasen todos de la raíz hebrea para "paz". Esto recuerda nuestra sugestión en Génesis 33:18 (compare *Revista Teológica*, Núm. 41, Año II, pp. 18-19 y párrafo omitido en p. 26) que *Salem* usado allí se relaciona con *Siloh* que ocurre más tarde. Esto se confirma ahora por el hecho de que cuando a la heroína del Cantar de Cantares se le da este nombre — en 6:13 (o 7:1), y es la única vez que ocurre — se hace referencia a Mahanaim, "la compañía de dos ejércitos". Era de Mahanaim que Jacob salió rumbo a Salem, y para nosotros esto denotó el "descanso" que Jacob disfrutó después de veinte años de aflicciones disciplinarias. Así podemos ampliar más el pensamiento de Hengstenberg: Salem - Siloh - Sulamita.

En vista de todo esto, el Cantar de Cantares merece más atención que la que le hemos dado hasta ahora.

Fin de la Séptima Parte